

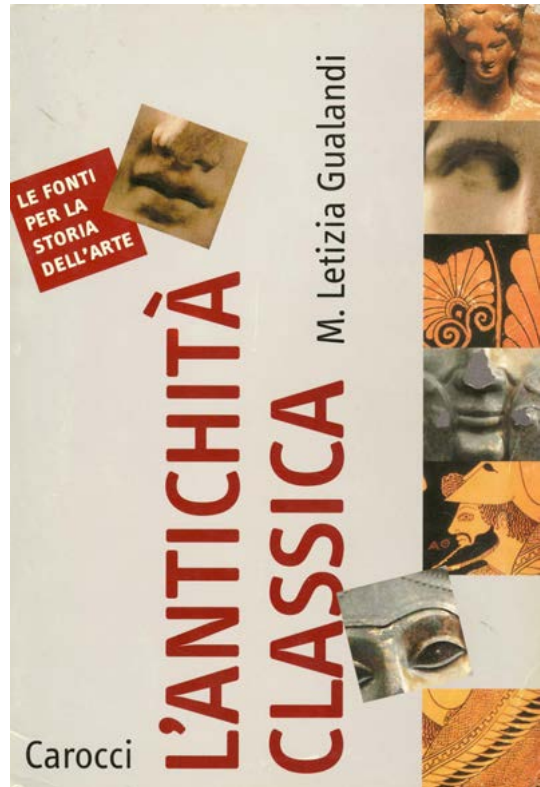
MARIA LETIZIA GUALANDI. *Le fonti per la Storia dell'arte / I. L'Antichità classica*. Roma: Carocci editore, 2001 (2ª ristampa 2005), 634 pp.

La profesora M. L. Gualandi se encarga de la primera entrega de este proyecto editorial sobre la literatura artística desde la Antigüedad a nuestros días, que su director A. Pinelli presenta como un ágil instrumento de estudio y consulta dirigido a un público universitario, ideado con una perspectiva y una metodología innovadoras. Hasta el momento de sus diez volúmenes, además del objeto de esta reseña, han aparecido los correspondientes a *L' Ottocento* (S. Bordini, 2002) y *Dal Neoclassicismo al Romanticismo* (C. Savettieri, 2006).

En la breve introducción (pp. 5-8), la autora comienza aludiendo a los problemas intrínsecos a cualquier recopilación de fuentes grecolatinas sobre el asunto, tanto por la pérdida de los antiguos tratados y la literatura técnica, cuanto por la fragmentación y el carácter variopinto de las obras donde se insertan los testimonios. Luego, a partir de la revisión crítica de sus predecesores en los dos últimos siglos, explica los objetivos y criterios de su trabajo. Según las pautas comunes a toda la colección, el volumen se estructura en

dos grandes secciones, a la vez autónomas e interdependientes, concebidas para permitir tanto la lectura continuada y profunda, como la consulta rápida y puntual. La primera parte («Percorsi di lettura», pp. 11-135) constituye un amplio ensayo, construido al hilo de los textos, no sólo sobre la aportación de griegos y romanos a la teoría de las artes y de las ideas estéticas occidentales, sino también respecto a importantes facetas de la producción y recepción del arte, y la valoración social de los artistas y sus obras. Le sigue un repertorio numerado de 413 textos griegos y latinos en versión italiana («Antologia delle fonti», pp. 139-544), agrupados de acuerdo con los hitos temáticos de la primera parte y que en el interior de cada subdivisión se suceden en orden cronológico. Ambas secciones están profusamente anotadas con detalles sobre personajes, lugares, historia o mitología, apuntes filológicos, referencias cruzadas y reenvíos a otros textos fuera de la selección. Como apéndices figuran un elenco de fuentes —autores y obras— (pp. 545 ss.), otro de artistas (pp. 569 ss.) y dos índices: de pasajes citados (pp. 587 ss.) y analítico (pp. 593 ss.).

De la riqueza, variedad, interés y calado de los múltiples asuntos tratados en la obra puede dar una idea cabal el simple enunciado de las ocho grandes divisiones de sus dos partes: I. Los fundamentos teóricos del arte (pp. 11-22; 139-201); II. Los cánones de la belleza (pp. 23-34; 203-251); III. El juicio estético (pp. 35- 45; 253-288); IV. La historiografía artística, el arte de los “bárbaros”, la arqueología (pp. 47-60; 289-331); V. Imágenes y palabras (pp. 61-70; 333-389); VI. Los géneros artísticos (pp. 71-95; 391-425); VII. El artista en la sociedad (pp. 97-112; 427-484.);



VIII. La posesión y la conservación de las obras de arte (pp. 113-135; 485-544). Los capítulos se articulan en varios apartados con epígrafes comunes a los “Itinerarios de lectura” y la “Antología”. Por ejemplo, el capítulo tercero («Il giudizio estetico») se desglosa así: 1. A quién le corresponde juzgar; 2. Los criterios del juicio; 3. Repetición y cristalización de los juicios; 4. Concursos y competiciones entre artistas. Y el séptimo («L’ artista nella società»), como sigue: 1. La imagen del artista; 2. La firma; 3. La cultura de los artistas; 4. ¿Artista se nace o se hace?; 5. Biografías y retratos de artistas; 6. Las relaciones sociales de los artistas; 7. Las ganancias de los artistas; 8. Talleres y casas de artistas. Además, cada texto de la “Antología” va precedido por una pequeña introducción que lo contextualiza, y de un título que con frecuencia abre nuevas perspectivas al tema, ofreciendo al lector la posibilidad de construir sus propios recorridos temáticos. Al respecto, sirvan de ilustración los encabezamientos de la sección VIII. 5 («Il possesso e la conservazione delle opere d’arte. I luoghi della conservazione: musei e collezioni private»): obras de arte como ex-voto; criterios de iluminación de las pinacotecas; un templo transformado en pinacoteca; una pinacoteca en Campania; el templo de la Paz de Vespasiano; la colección de Asinio Polión; para admirar las obras de arte es necesario recogimiento; colecciones pequeñas y grandes esparcidas por Roma; un pórtico-museo: la “Stoá Poikíle” de Atenas; la Pinacoteca de los Propileos de Atenas; una pinacoteca en Nápoles; el obelisco del Circo Máximo.

En resumen, Gualandi no sólo plantea preguntas actuales a los viejos textos, sino que logra una articulación orgánica que salva lo fragmentario y dota a su antología de gran versatilidad. El resultado es una obra excelente y digna de elogio, plena de ideas y materiales de interés tanto para los historiadores del Arte, como en general para los estudiosos de la cultura grecorromana. Dicho esto, a partir no sólo de una lectura atenta, sino de su manejo y consulta en la docencia y la investigación, nos permitimos las siguientes observaciones y sugerencias pensando en ediciones futuras: 1. *Organización de los contenidos*: echamos en falta un apartado específico sobre las técnicas artísticas, para lo cual hubiese bastado con agrupar algunos de los extractos de Plinio el Viejo que aparecen bajo otros epígrafes. 2. *Selección de las fuentes*: en el capítulo V («Immagini e parole») nos extraña la omisión de un texto tan sugerente respecto al concepto griego del arte como mimesis —reflejo y copia, ilusión y artificio— y sobre las relaciones entre las artes miméticas cual es la descripción del «Narciso» de Filóstrato (*Imágenes* I 23), que se hubiese prestado igualmente para ilustrar la “ékphrasis”, un epígrafe en el que, por otra parte, hay dos textos sobre la célebre escultura del “Kairós” de Lisipo (nº 224 y nº 232), uno de los cuales bien podría haberse citado como lugar paralelo en una nota a pié de página. 3. *Índices*: tales anexos resultan determinantes para propiciar la consulta transversal a partir de tópicos concretos y la multiplicidad de recorridos de lectura que la colección y el volumen proponen. En esta línea se podrían incorporar entre paréntesis referencias a la “Antología” en el actual elenco de “Artistas”, lo que facilitaría el acceso a “itinerarios biográficos”. En cuanto al “Índice analítico”, se recogen exhaustivamente topónimos, nombres de artistas y autores antiguos y modernos, de obras y edificios, temas y vocabulario artístico griego y latino. Ahora bien, este carácter necesariamente misceláneo no siempre favorece la consulta especializada. La terminología, por ejemplo, podría organizarse a modo de glosario, con una breve definición y la referencia de las páginas o fragmentos donde las palabras se aluden o comenta. 4. *Bibliografía*: pensando sobre todo en los estudiantes, sería deseable la incorporación de un apéndice bibliográfico, donde figurasen, al menos, los principales manuales y obras de referencia, algunos de los cuales se comentan sucintamente en la “Introducción” (pp. 5-6) o aparecen citados en notas.

MINERVA ALGANZA ROLDÁN

Departamento de Filología Griega. Universidad de Granada.